

Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Transiciones juveniles en clave interseccional: aportes teóricos y empíricos desde el sur global. Reseña del libro compilado por Ana Miranda y Agustina Corica (2024) *Juventudes, trabajos, educaciones y géneros* publicado por Grupo Editor Universitario, pp. 103, ISBN 978-631-6514-12-7

Pp.: 176-187

© Nery Facundo Rauch. 2026. Publicado en Espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@cua.uam.mx

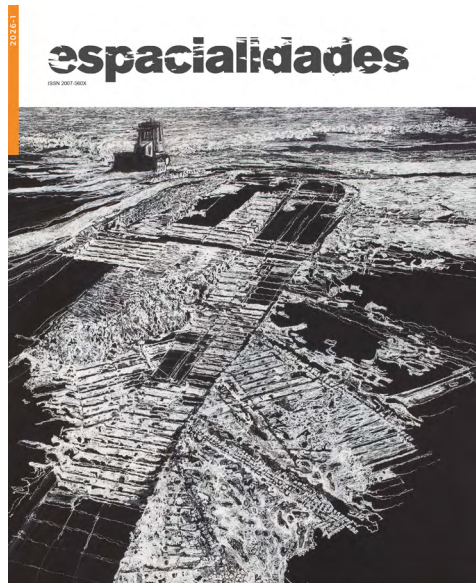
<http://doi.org/10.24275/esp/2026/01/10>

ESPACIALIDADES. Volumen 16, No. 1, enero-junio 2026, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387 y Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fe, Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México, teléfono 525558146500 ext. 3754. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx> y dirección electrónica: revista.espacialidades@cua.uam.mx, Editora Responsable: Dra. María Moreno Carranco. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2023-021013134600-102, ISSN: 2007-560X; ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gabriela Alicia Quiroz Rosas (GQ Creative), Juan Escutia 25, col. Niños héroes de Chapultepec. CP 03440. Benito Juárez, Ciudad de México; fecha de última modificación: septiembre 2025. Tamaño de archivo 752 KB.

Portada: © C Greig Crysler.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.



enero-junio 2026 | volumen 16 | número 1 | Publicación semestral



Universidad Autónoma Metropolitana

RECTOR GENERAL: Dr. Gustavo Pacheco López

SECRETARIA GENERAL: Dra. Esthela Sotelo Núñez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Alfonso Mauricio Sales Cruz

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. María de Lourdes Delgado Núñez

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTORA: Dra. Esther Morales Franco

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Mario C. Chavarría Suárez

Revista Espacialidades

DIRECTORA DE LA REVISTA: Dra. María Moreno Carranco

ENCARGADO DE LA EDICIÓN: Dr. Manuel Alejandro Jordán Espino

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Emerson Augusto Baptista – El Colegio de México, México, Dra. Tiana Bakic Hayden – El Colegio de México, México, Dr. Humberto Cavallín – Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, Dr. Claudio Alberto Dávila Cervantes – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, Dr. José Álvaro Hernández Flores – El Colegio de México, México, Dr. Vicente Moctezuma Mendoza – Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, Dra. Analiese Marie Richard – Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México, Dr. José Ramón Ruisánchez Serra – Houston University, Estados Unidos de América, Dra. Paula Soto Villagrán – Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, Dr. Alejandro Vega Godínez – Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México, Dra. Nicté-Ha Gómez Escobar – Universidad Nacional Autónoma de México, México.

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte, México), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana- Cuajimalpa, México), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Dr. Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Dr. Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Dr. Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Dr. Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido) y Dra. Maite Zubiaurre, (UCLA, EE. UU).

Espacialidades tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. Espacialidades se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

enero-junio 2026 | volumen 16 | número 1

Publicación semestral

espacialidades
Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura.

**Transiciones juveniles en clave
interseccional: aportes teóricos y empíricos
desde el sur global. Reseña del libro
compilado por Ana Miranda y Agustina
Corica (2024) *Juventudes, trabajos,
educaciones y géneros* publicado por Grupo
Editor Universitario, pp. 103 , ISBN 978-
631-6514-12-7**

Youth Transitions Through an Intersectional Lens: Theoretical and Empirical Contributions from the Global South. A Review of Youth, Work, Education and Gender edited by Ana Miranda and Agustina Corica (2024) published by Grupo Editor Universitario, pp. 103, ISBN 978-631-6514-12-7

NERY FACUNDO RAUCH

<https://orcid.org/0000-0002-4226-5862>

neryrauch@hum.unrc.edu.ar

Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y
Educativas (ISTE - CONICET - UNRC), Argentina

<http://doi.org/10.24275/esp/2026/01/10>

Fecha de recepción: 8 de abril del 2026
Fecha de aceptación: 8 de mayo del 2026

Una de las deudas persistentes en los estudios de juventudes latinoamericanos es la tensión entre realizar hallazgos y la necesidad de dar cuenta de las especificidades territoriales que atraviesan las trayectorias juveniles. Para el caso argentino, ¿hasta qué punto las transiciones de jóvenes del Gran Buenos Aires iluminan —u opacan— las realidades del norte o de las periferias del sur? El volumen compilado por Ana Miranda y Agustina Corica no resuelve completamente esta tensión, pero ofrece herramientas conceptuales y evidencia empírica para pensarla, al tiempo que explicita un compromiso con las ciencias sociales públicas anclado en más de dos décadas de investigación longitudinal desde la FLACSO Argentina.

En el campo de los estudios de juventudes en América Latina, la producción académica ha transitado desde enfoques predominantemente etarios y biologicistas hacia aproximaciones que reconocen la diversidad de condiciones, posiciones y experiencias que configuran lo juvenil. *Juventudes, trabajos, educaciones y géneros* se inscribe en esta tradición crítica, ofreciendo un conjunto de trabajos que actualizan y profundizan las discusiones sobre las transiciones juveniles desde una perspectiva situada e interseccional. Es preciso señalar que los estudios de caso que nutren los capítulos se concentran en el centro y norte del país, lo que responde a la radicación del equipo investigador y a la disponibilidad de datos primarios y longitudinales. Lejos de ser una debilidad, este recorte explicita el anclaje territorial del conocimiento producido, aunque invita a que futuros trabajos amplíen el mapeo territorial de las desigualdades educativas, laborales y de género.¹

El volumen, publicado por Grupo

Editor Universitario en abril de 2024, reúne cinco capítulos elaborados por investigadores e investigadoras del Programa de Juventud(es) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina, una red académica que precisamente se distingue por su mirada regional latinoamericana sobre las desigualdades. Este programa, precursor en la región, ha desarrollado desde 1998 una línea de investigación longitudinal sobre las trayectorias educativas y laborales de las juventudes argentinas, con especial atención en las desigualdades sociales y de género desde una perspectiva situada que no pierde de vista las especificidades territoriales del país. La continuidad de esta agenda investigativa —que abarca más de dos décadas de trabajo sistemático— confiere a los análisis una profundidad temporal poco frecuente en el campo, permitiendo observar transformaciones estructurales y coyunturales en las formas que adoptan las transiciones juveniles a lo largo de distintos ciclos económicos y políticos. Este anclaje temporal se complementa, como se verá en los capítulos, con un cuidadoso trabajo de desagregación regional que permite matizar las tendencias nacionales.

La compilación aborda tres ejes centrales: la relación entre educación y trabajo en contextos de transformación estructural, los sentidos que las juventudes atribuyen a la escuela secundaria, el lugar de la educación técnico-profesional en los modelos de desarrollo, las dificultades estructurales de la inserción laboral juvenil, y la especificidad de las trayectorias femeninas atravesadas por la materialidad y las tareas de cuidado. A través de una diversidad de estrategias metodológicas —que incluyen encuestas, entrevistas en profundidad, análisis longitudinales y abordajes

¹ La lectura en clave territorial que aquí se ensaya no pretende corregir al volumen, sino, más bien, explicitar una de las lecturas posibles entre muchas. Como toda obra anclada en tradiciones de investigación situadas, *Juventudes, trabajos, educaciones y géneros* se beneficia de ser leído desde distintos lugares de enunciación geográficos, ejercicio que una de las compiladoras alienta cuando defiende la necesidad de «dotar de volumen conceptual al campo» (Miranda 2024, 11) desde el sur global.

cuantitativos de indicadores laborales—, los autores ofrecen evidencias empíricas robustas que permiten comprender cómo se configuran las desigualdades en el presente y cómo las políticas públicas pueden intervenir para mitigarlas.

La introducción, a cargo de Ana Miranda, establece el marco conceptual que vertebra el conjunto de la obra, recuperando la tradición de los estudios sobre transiciones juveniles y poniendo énfasis en su capacidad de permitir comprender cómo durante la juventud se procesan aspectos sustantivos de la reproducción y el cambio social. Como señala Miranda:

[L]os sucesos vitales que las personas atravesamos durante las transiciones dan cuenta de distintos momentos que marcan el pasaje a la adultez: la salida de la educación, el ingreso al mercado laboral, la autonomía en la vivienda, la primera unión y el nacimiento del primer hijo (Miranda 2024, 13).

Estos hitos, lejos de constituir una secuencia lineal y universal, se articulan de formas heterogéneas según los contextos históricos, las estructuras sociales y las posiciones de clase y de género.

Uno de los aportes conceptuales más significativos que recupera Miranda es la noción de “gramáticas de la juventud”, desarrollada por el Programa de Juventud(es) en numerosos trabajos previos (Bendit y Miranda 2017). Esta categoría intenta comprender «la relación entre las estructuras de actividades y las expectativas que las sociedades contemporáneas establecen para los diferentes grupos de jóvenes, así como también las formas en que las personas lidian con esas actividades y expectativas (Miranda 2024, 14). La potencia analítica de esta noción radica en su capacidad para articular dimensiones estructurales y subjetivas, permitiendo dar cuenta de los sistemas de reglas e interacciones con los que las personas jóvenes escriben sus

procesos biográficos. No se trata, entonces, de una mera descripción de trayectorias, sino de una indagación en las formas culturalmente mediadas a través de las cuales los jóvenes interpretan, negocian y resignifican las expectativas sociales que recaen sobre ellos.

Otra dimensión de relevancia abordada concierne a la disputa por el estatuto teórico del campo de estudios de juventudes. Miranda reflexiona sobre la subestimación que a menudo enfrentan quienes investigan estas temáticas, señalando que «las tensiones que se expresan en apelaciones y calificativos que recibimos “los de juventud” están conectadas con tendencias de orden más general, asociadas a la especialización del conocimiento en las ciencias sociales» (Ibid., 11). Frente a esta situación, la autora defiende la necesidad de dotar de volumen conceptual al campo, integrando las voces del sur global en un esquema plural que dialogue con las teorías sociales de alcance general. Esta defensa de la especificidad y relevancia teórica del campo resulta fundamental en un contexto académico en el que los estudios son a menudo percibidos como un área de menor jerarquía intelectual.

Un elemento distintivo de la propuesta es la incorporación de la perspectiva de las ciencias sociales públicas, que Burawoy (2005) caracteriza por la conversación que genera en los espacios públicos y su vinculación con el medio. Los proyectos del Programa de Investigaciones de Juventud(es) de la FLACSO «abonan esa tradición y afianzan en fuertes vínculos con el sector público y social, a través de la coproducción de conocimiento y la divulgación de resultados para distintos tipos de audiencias» (Miranda 2024, 16). Esta orientación no es accesorio, sino que atraviesa todo el volumen, evidenciándose en la pertinencia de los hallazgos para el diseño de políticas públicas y en la apuesta por una investigación que trasciende los límites de la academia.

El primer capítulo, a cargo de Agustina

Corica y Ana Miranda —compiladoras de la obra—, realiza un recorrido por los principales debates sobre el vínculo entre educación y trabajo en la población joven. Las autoras parten de las investigaciones pioneras de Cecilia Braslavsky en la década de 1980, que cuestionaron la relación directa entre niveles educativos más altos y mejores ocupaciones con mejores remuneraciones. Estos estudios demostraron que «los y las jóvenes empleados/as en las mismas ocupaciones de sus familias contaban con un nivel educativo superior, y que los altos niveles educativos adquiridos no garantizaban quedar afuera de situaciones de desempleo o subempleo» (Corica y Miranda 2024, 20). Este hallazgo, que en su momento resultó disruptivo, anticipaba críticas que luego se profundizarían desde la teoría de los mercados segmentados y desde los estudios sobre la precarización laboral.

Las autoras exponen una sistematización de los cambios en la relación educación-trabajo a lo largo de las últimas décadas, en la que se distinguen momentos en los que la educación funcionaba como “trampolín” para la movilidad social ascendente de aquellos en que operaban como “paracaídas” que amortiguaban el descenso social. Esta metáfora, sugerida por María De Ibarrola (2005), resulta particularmente elocuente para comprender la función de la escuela en contextos de crisis económica. En el escenario actual, caracterizado por la fragmentación y la incertidumbre, la educación dejó de ser poco a poco el pasaporte a la movilidad social ascendente para convertirse en una herramienta que únicamente permitía conservar el espacio social de origen (Filmus 2015).

Un aspecto central del capítulo es la discusión sobre las transformaciones en los regímenes de desigualdad. A partir de las aportaciones de Dubet (2021), las autoras

señalan que «la estructura de desigualdades se convierte en una sumatoria de pruebas individuales y sufrimientos íntimos, de multiplicación de desigualdades, es decir, cada cual se ve enfrentando desigualdades múltiples que transforman la experiencia de desigualdad» (Corica y Miranda 2024, 22). Esta perspectiva permite comprender por qué los estudios sobre juventudes requieren un enfoque interseccional: las desigualdades no se acumulan simplemente, sino que se articulan de formas específicas en cada trayectoria biográfica.

La incorporación de la perspectiva territorial constituye otro aporte significativo del capítulo. A partir de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)², las autoras muestran cómo las condiciones laborales y educativas varían significativamente entre regiones del país. Así, señalan que la región del Noroeste Argentino presenta los peores indicadores laborales y menores tasas de asistencia educativa en la población joven, mientras que el Gran Buenos Aires presenta mejores indicadores (Ibid., 27). Esta constatación subraya la necesidad de abordar las desigualdades juveniles desde una mirada situada que considere las particularidades de cada territorio, desafiando las generalizaciones que homogenizan las experiencias juveniles a nivel nacional.

Finalmente, Corica y Miranda recuperan hallazgos de investigaciones longitudinales que permiten comparar distintos contextos socioeconómicos. En períodos de crecimiento económico y políticas activas— como en 2011—, «los grupos juveniles presentaron mayores años de escolaridad, accedían a niveles educativos más altos y presentaban más tiempo en el hogar familiar para continuar estudios post-secundarios» (Ibid., 24). Las políticas educativas de creación de nuevas universidades en entornos cercanos a sectores populares generaron oportunidades

2 Es un relevamiento estadístico continuo del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en Argentina que mide la situación socioeconómica, demográfica y laboral de la población en aglomerados urbanos.

y soportes institucionales para el acceso al nivel educativo superior; lo que contrasta con el escenario de la pandemia de COVID-19, cuando las trayectorias se vieron interrumpidas y las oportunidades laborales reducidas, profundizando las desigualdades preexistentes. Esto demuestra la importancia de considerar la coyuntura histórico-política como variables explicativa central en los procesos de estructuración social.

La comparación longitudinal que ofrecen Corica y Miranda constituye uno de los puntos más sólidos del volumen. Como toda investigación anclada en territorios específicos, sus hallazgos abren preguntas sobre su extensión a otros contextos como zonas rurales o economías regionales con menor densidad institucional; lo que no resta valor a la evidencia presentada, sino que, por el contrario, sugiere líneas de indagación futura para el propio programa de investigación.

Josefina Ruiz y Pamela Magnoli son las autoras del segundo capítulo, que indaga en los sentidos y percepciones que los y las jóvenes estudiantes atribuyen a la escuela secundaria. Las autoras parten del supuesto de que estas percepciones intervienen directamente en las trayectorias escolares, condicionando la permanencia o el abandono. El capítulo se basa en datos preliminares de una investigación longitudinal financiada por el FONCyT,³ con una muestra de 1,106 jóvenes de sectores medios-bajos de Salta, Chaco, Córdoba y Conurbano Bonaerense.

Una de las contribuciones teóricas más significativas del capítulo es la recuperación de la noción de “vivencialidad” para comprender la experiencia escolar. De acuerdo con Scribano (2010) y otros autores, Ruiz y Magnoli entienden que «la vivencialidad es una manera de expresar los sentidos que adquiere el estar-en-cuerpo con otros como resultado del “experimentar” la dialéctica entre cuerpo individuo, social y

subjetivo» (Ruiz y Magnoli 2024, 38). Esta perspectiva permite articular las dimensiones corporales y emocionales de la experiencia escolar, habitualmente marginadas en los análisis sociológicos que se concentran en dimensiones estructurales o cognitivas. Las autoras destacan que «las emociones y la estructura social son parte de un mismo constructo, donde la mirada dialéctica será lo necesario para comprenderlas en su complejidad» (Ibid., 38).

Los hallazgos presentados son elocuentes. Cuando se preguntó a los estudiantes qué les gustaba o no de la escuela, un 28% de las respuestas se refirió a aspectos subjetivos como “no me gusta estudiar”, “me aburre” o “la escuela me estresa”. Un 15% mencionó la escuela como posibilidad de aprender nuevas cosas, mientras que un 10% la asoció con la obligación. Particularmente significativo, resulta que un 20% de los jóvenes no supo o no quiso contestar, lo que las autoras interpretan como una dificultad para nombrar aquello que les sucede en la escuela. Esta cifra, lejos de ser un dato residual, evidencia «un contexto incierto, un contexto de post pandemia, donde las certezas se desdibujaron durante un largo tiempo de confinamiento» (Ibid., 44).

En cuanto a las modificaciones que los jóvenes desearían para la escuela, las respuestas se concentraron en mejoras de infraestructura (39%), actividades recreativas (13%) y aspectos académicos (8%). Las autoras destacan «las modificaciones que las y los jóvenes esperan de la escuela secundaria se encuentran vinculadas a cuestiones que forman parte del formato clásico de la misma» (Ibid., 43), lo que evidencia las tensiones entre las dinámicas culturales contemporáneas y la gramática escolar tradicional. En concordancia con Southwell (2011), las autoras señalan que estas demandas reflejan cómo «la primera parece poner en cuestión las jerarquías

culturales, los dispositivos de transmisión simbólica, el carácter disciplinario, la autoridad pedagógica y la concepción del tiempo y del sujeto en que se basa la segunda» (ibid., 44).

Un hallazgo de particular relevancia es la revalorización de la escuela como espacio de socialización y encuentro. En contextos donde muchos jóvenes trabajan jornadas completas o desarrollan tareas de cuidado en el hogar, «estar en la escuela es precisamente tener tiempo libre, en tanto pone en suspenso el peso del orden social, las tareas y roles que deben realizarse en otros espacios como el trabajo y la familia» (ibid., 45). Este hallazgo, que retoma los aportes de Masschelein y Simons (2014), cuestiona las visiones instrumentales de la educación que reducen la escuela a su función de preparación para el mercado laboral, y reivindica su dimensión como espacio de vida juvenil. La escuela aparece, así, como «un espacio fundamental de encuentro entre pares y de construcción de relaciones de amistad, de noviazgo, de compañerismo o simplemente de interacción con otro equivalente» (ibid., 40).

El tercer capítulo está a cargo de Miguel Alfredo y se dedica al abordaje de la educación técnico profesional (ETP) y su rol en la construcción de un modelo de desarrollo productivo y laboral. El autor realiza un recorrido histórico por la institucionalización de la formación técnica en Argentina desde la Universidad Obrera Nacional hasta la Ley de Educación Técnico-Profesional N°26.058/05, que establece la ETP como política de Estado. Este recorrido permite comprender las tensiones y disputas que atravesaron la definición de la ETP «como campo de articulación de iniciativas y reglamentaciones que estructura relaciones educativo-laborales» (Alfredo 2024, 56).

Alfredo recupera críticamente la teoría del capital humano (TCH), señala que su base meritocrática resulta insuficiente para comprender las desigualdades estructurales que atraviesan las trayectorias formativo-laborales. Frente a esta perspectiva, el autor

propone situar el análisis en la articulación entre las dinámicas institucionales y las condiciones socioeconómicas de los territorios. La crítica a la TCH no es meramente teórica, sino que se fundamenta en evidencia empírica que muestra cómo «ni las certificaciones ni el proceso de inserción sectorial lograron ser factores que definieron las trayectorias laborales posteriores por fuera de la propia dinámica de los circuitos de inserción» (ibid., 58).

Uno de los aportes centrales del capítulo es la presentación de resultados de investigaciones empíricas sobre las trayectorias de egresados de la educación técnica. En un estudio realizado en CABA, Buenos Aires, Neuquén y Salta, se halló que «el peso de los títulos obtenidos se encontró matizado por los entornos y contextos en donde se buscaron desempeñar los entrevistados» (ibid., 58). Este hallazgo cuestiona las visiones lineales que suponen una correlación directa entre titulación y movilidad ascendente, mostrando, en cambio, la relevancia de las redes, los contactos y las estructuras de oportunidad locales en la configuración de las trayectorias laborales. Las pasantías, por ejemplo, operan como mecanismos formales de inserción, mientras que las redes familiares constituyen canales informales igualmente decisivos.

El autor también presenta avances de una investigación en curso sobre interrupciones escolares en la escuela secundaria —la misma que presentan Ruíz y Magnoli en el capítulo anterior—. Entre los estudiantes de educación técnica, el deseo de asistir a la escuela se encuentra difundido, asociado a la socialización y al aprendizaje de cosas nuevas. Alfredo destaca que «la actitud propositiva de los y las estudiantes de asistir a la escuela como actividad principal y/o combinarlo con el trabajo resulta un dato tras el cual dar batalla a los discursos estigmatizantes sobre las juventudes» (ibid., 59). Esta observación es relevante en un contexto en el que los discursos mediáticos y políticos tienden

a representar a las juventudes populares como desinteresadas por la educación.

En sus comentarios finales, Alfredo propone una serie de desafíos para que la ETP y las juventudes puedan tener un rol protagónico en la construcción de una sociedad con justicia social. Entre ellos, destaca la necesidad de un modelo de integralidad con titulaciones acumulativas y por módulos que permita trayectorias formativas flexibles y articuladas con las demandas productivas, una descentralización productiva que evite la migración forzada de egresados, y la incorporación transversal de las juventudes en las instituciones del mundo del trabajo y las organizaciones políticas. El autor subraya que «la incorporación de las juventudes demanda la inserción transversal dentro de las instituciones, y no sólo la apertura de foros sectoriales» (Ibid., 61).

Un mérito del capítulo es incluir evidencia de Neuquén junto a CABA, Conurbano Bonaerense y Salta, lo que introduce una mirada patagónica poco frecuente en el volumen. Esta diversidad de territorios —aunque aún parcial— permite vislumbrar cómo las dinámicas de la educación técnico-profesional se reconfiguran según las economías regionales y las estructuras de oportunidad locales.

El cuarto capítulo está dedicado al análisis de las dificultades y desafíos de la inserción laboral juvenil en Argentina durante los últimos años y es redactado por Nery Rauch. El autor parte de las transformaciones estructurales del mercado de trabajo desde la irrupción del neoliberalismo en la década de 1970, que dieron lugar a lo que Ulrich Beck (1996; 1998) denominó “sociedad del riesgo”, caracterizada por la incertidumbre y la individuación de las trayectorias. Esta transformación implicó el paso de la sociedad industrial de la civilización moderna a la sociedad del riesgo de la contemporaneidad, es decir, «la transición de una estructura social fundada en la solidez y en un alto grado de predictibilidad a otra signada por la

incapacidad de dominio de los riesgos que ella misma ocasiona» (Beck 1996, 202).

En el recorrido del capítulo, se sistematizan las tensiones que atraviesan la vinculación laboral juvenil: la brecha entre las expectativas de los jóvenes y las condiciones efectivas que ofrece el mercado, la exigencia de experiencia laboral para acceder al primer empleo, el debilitamiento de los sistemas de protección social, y la segmentación socioeconómica que condiciona las oportunidades. Como señala el autor: «el trasfondo familiar condiciona en gran medida las perspectivas laborales de los/as jóvenes, pues influye en las oportunidades de acumular capital humano, capital social y capital cultural» (Rauch 2024, 70). Esta constatación problematiza los discursos meritocráticos que presentan la inserción laboral como resultado exclusivo del esfuerzo individual.

El capítulo presenta un análisis detallado de los indicadores laborales en Argentina entre 2019 y 2022, con especial atención al impacto de la pandemia de COVID-19. Los datos de la EPH revelan desigualdades significativas entre grupos etarios: la tasa de actividad de los jóvenes de 19 a 24 años cayó más de 9 puntos durante la pandemia, mientras que entre adultos la caída fue de 6.3 puntos; en materia de empleo, la recuperación fue más lenta para los jóvenes, que debieron esperar hasta 2022 para restablecer los niveles prepandémicos. Esta asincronía en la recuperación evidencia la mayor vulnerabilidad de las juventudes frente a las crisis económicas.

Los hallazgos en materia de precariedad laboral son particularmente relevantes, Rauch muestra que, en la franja de 19 a 24 años, los índices de precariedad son el doble de los que presentan los adultos; y en el caso de la franja 25 a 29, son un 50% más elevados. Esta brecha se sostiene a lo largo de todo el período analizado, lo que evidencia la estructura de segmentación ocupacional que afecta a las juventudes. El autor observa que, durante la pandemia

la precariedad laboral disminuyó durante las restricciones por la pandemia (2020) en todos los grupos poblacionales [por ser los primeros expulsados del mercado laboral], pero con la reactivación los adultos incrementaron sus índices con menor intensidad que los grupos juveniles (Rauch 2024, 83).

Este patrón sugiere que la reactivación económica se tradujo en una expansión de empleos precarios que afectó desproporcionadamente a los jóvenes.

El autor también desagrega los indicadores por nivel de ingresos familiares, mostrando que «quienes provienen de familias de ingresos más bajos presentan mayores dificultades que los de ingresos altos, particularmente en la franja 19 a 24 años en materia de empleo, desempleo y precariedad laboral» (Ibid., 83). Esta constatación subraya la intersección entre desigualdad social y desigualdad etaria, configurando escenarios de vulnerabilidad múltiple para las juventudes de sectores populares.

Los hallazgos de Rauch, contruidos a partir de la EPH, tienen la fortaleza y la limitación inherentes a esta fuente: su cobertura de aglomerados urbanos. Quedan, así, comprensiblemente, fuera del análisis las juventudes rurales y aquellas de localidades pequeñas, poblaciones que sin duda merecerán atención en futuras extensiones de esta línea de trabajo. El propio autor no desconoce esta delimitación, que es más un punto de partida que un vacío.

El quinto, y último capítulo, de Nina Scopinaro, propone herramientas teóricas para el estudio de las transiciones juveniles de mujeres madres de sectores bajos. La autora se sitúa en la perspectiva de la juventud como transición(es), pero incorpora críticamente la dimensión de género, señala que «la propia condición de mujeres madres las ubica en un lugar de desigualdad estructural respecto de los jóvenes varones, debido a la alta dedicación

a las tareas de cuidado que configura sus trayectorias de manera particular» (Scopinaro 2024, 89). Este posicionamiento implica una doble crítica: por un lado, a los estudios de juventud que han naturalizado la perspectiva androcéntrica; por otro, a los análisis de género que no consideran las especificidades de la condición juvenil.

Scopinaro recupera la noción de “androcentrismo inferencial” propuesta por Elizalde (2006; 2019) para caracterizar la tendencia a considerar tácitamente a los varones como sujetos de referencia en los estudios de juventud. La autora señala que este sesgo «refiere a la “enraizada propensión a considerar tácitamente a los varones como sujetos de referencia» (Ibid., 91), lo que ha llevado a que las experiencias femeninas sean sistemáticamente opacadas. Frente a esto, propone cuatro elementos fundamentales para analizar las transiciones de las mujeres madres: la dedicación a los cuidados, los mandatos y expectativas, el impacto específico del contexto, y las temporalidades.

Tal como reconoce la autora del capítulo: «la tradicional división sexual del trabajo continúa operando fuertemente en la posibilidad de decisión que tienen las jóvenes sobre la dedicación al trabajo remunerado y al trabajo no remunerado» (Ibid., 94). En los relatos de las entrevistadas, aparecen frases como “mejor trabajo yo” o “vos tenés que cuidar al bebé”, que evidencian una reticencia social a que las mujeres combinen maternidad y trabajo remunerado. La autora retoma la pregunta de Murillo sobre «si existe una elección racional en la asunción del cuidado —y por ende permite cierta negociación— o por el contrario si es imposible desvincularse de una designación de la responsabilidad social inherente a un comportamiento de género» (Ibid., 93).

El capítulo también aborda el impacto específico de la pandemia de COVID-19 en la vida de las jóvenes madres. Scopinaro destaca que «se profundizaron las desigualdades de género en términos de participación en el mercado laboral»

(Ibid., 95), y que la repartición de las tareas de cuidado al interior de los hogares se mantuvo estática, siendo mayormente asumida por las mujeres. Un testimonio citado resulta particularmente elocuente de la naturalización de estas desigualdades: «yo hago mi tarea, ¿viste?, lavo, cocino, limpio y todo eso es mío, o sea es mi rutina digamos, porque somos mujeres así que tenemos que hacer esas cosas [sic]» (Ibid., 94). Esta frase sintetiza cómo los mandatos de género se internalizan como parte de la identidad, operando como estructuras subjetivas que reproducen la división sexual del trabajo.

En cuanto a las temporalidades, la autora recupera los aportes de Longo (2011) para pensar las diferencias en la planificación del futuro entre jóvenes de distintos sectores sociales. En el caso de las jóvenes madres, se observan temporalidades laborales “suspendidas”, con proyectos vagos y dudosos; pero que al mismo tiempo son activas y planifican su maternidad. Esta constatación cuestiona los relatos que presentan a estas jóvenes como carentes de proyecto y destaca la necesidad de reconocer las especificidades de sus formas de planificación. El desafío analítico consiste en comprender cómo «las propias proyecciones marcan los itinerarios probables o rumbos a tomar por las jóvenes en el ámbito laboral» (Ibid., 97) en un contexto en el que las condiciones estructurales limitan fuertemente las posibilidades de realización.

La perspectiva de género que propone Scopinaro es una de las contribuciones más originales del volumen, y su anclaje en sectores bajos de Conurbano Bonaerense permite una profundidad etnográfica que difícilmente se lograría con un diseño muestral más disperso. Sería sin duda enriquecedor contrastar estos hallazgos con realidades de otras regiones del país —por ejemplo, el norte rural o la Patagonia—, tarea que excede los propósitos del capítulo pero que queda habilitada como agenda de investigación.

Juventudes, trabajos, educaciones y géneros constituye un valioso aporte al campo de los estudios de juventudes en América Latina. La compilación logra articular perspectivas teóricas diversas con evidencia empírica robusta, ofreciendo un panorama actualizado de las principales problemáticas que atraviesan las juventudes argentinas. Su valor radica no sólo en la actualización de los debates, sino en la potencia analítica de un enfoque que integra la dimensión temporal, territorial y de género en la comprensión de las desigualdades.

Entre las fortalezas del volumen, cabe destacar su compromiso con las ciencias sociales públicas. Como destaca Miranda, los proyectos del Programa de Juventud han abonado a esa tradición y bregan por afianzar los vínculos con el sector público y social a través de la coproducción de conocimiento y la divulgación de resultados para distintos tipos de audiencias. Esta orientación se traduce en la relevancia de los hallazgos para el diseño e implementación de políticas públicas, pero también en una concepción de la investigación como práctica situada y comprometida con la transformación social.

Otro aspecto destacable es la pluralidad metodológica que caracteriza a los capítulos. Las investigaciones longitudinales, las encuestas, las entrevistas en profundidad y los análisis cuantitativos se combinan para ofrecer una mirada multidimensional de las trayectorias juveniles. Esta diversidad permite captar tanto las tendencias estructurales como las experiencias singulares, dando cuenta de la complejidad de los procesos analizados. La apuesta por el estudio longitudinal —que permite seguir a las mismas cohortes a lo largo del tiempo— resulta particularmente valiosa para observar cómo se configuran las trayectorias en diálogo con los cambios de coyuntura.

En el plano teórico, la obra contribuye a la consolidación de un campo de estudios que, desde el sur global, produce conocimiento relevante sobre las transformaciones de las sociedades

contemporáneas. Los desarrollos conceptuales en torno a las “gramáticas de la juventud”, las “trayectorias en clave de género” y la “integración excluyente” en la escuela secundaria ofrecen herramientas analíticas de alcance que trascienden el caso argentino.

En el plano empírico, el volumen proporciona evidencia actualizada sobre las condiciones de vida, estudio y trabajo de las juventudes en un contexto atravesado por la pospandemia y las transformaciones estructurales del mercado laboral. En suma, este volumen demuestra que los estudios de juventudes no son un área menor de las ciencias sociales, sino un campo fértil para indagar en las tensiones fundamentales de las sociedades contemporáneas: la reproducción y el cambio social, la desigualdad y la justicia, la estructura y la agencia.

Dicho lo anterior, y en sintonía con el ejercicio de lectura situada que propone esta reseña, cabe hacer una observación que no pretende restar méritos, sino, más bien, contextualizar el alcance de la obra. El volumen refleja fielmente las líneas de trabajo del Programa de Juventud(es) de FLACSO Argentina, con décadas de investigación centrada en territorios como el Gran Buenos Aires, Córdoba, Salta y, en menor medida, Chaco y Neuquén. Esta concentración geográfica es plenamente legítima y responde a la historia institucional del programa, pero invita a que los lectores de otras regiones del país realicen un ejercicio de traducción situada de los hallazgos. Lejos de considerar esto una carencia, puede verse como una virtud: el libro no pretende hablar en nombre de todas las juventudes argentinas, sino ofrecer herramientas conceptuales y empíricas robustas para que investigadores de cada territorio las pongan en diálogo con sus propias realidades.

Desde la perspectiva territorial que ha guiado esta lectura, la principal contribución del volumen es, justamente, ofrecer un andamiaje conceptual y metodológico lo suficientemente sólido como para

ser “traducido” a otras geografías. Las nociones de “gramáticas de la juventud”, “vivencialidad” escolar o “temporalidades suspendidas” no dependen de un territorio específico para ser operativas; antes bien, ganan potencia cuando son contrastadas con realidades regionales diversas. Si este libro —centrado en el centro-norte del país— puede resultar iluminador para investigar las juventudes de otras geografías, entonces habrá cumplido un propósito aún más valioso que el declarado originalmente: no sólo describir las desigualdades en los territorios que estudia, sino proveer una caja de herramientas para abordarlas y afrontarlas allí donde aún no han sido suficientemente indagadas.

REFERENCIAS

- Alfredo**, Miguel. 2024 «Juventudes y educación técnica-profesional. Debates sobre el rol en la construcción de un modelo de desarrollo de producción y trabajo». En *Juventudes, trabajos, educaciones y géneros*, de Miranda y Corica, 49-64. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Beck**, Ulrich. 1996. «Teoría de la sociedad del riesgo». En *Las consecuencias perversas de la modernidad*, de Beriaín (Comp.), 201-222. Barcelona: Anthropos.
- . 1998. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Bendit**, René y Ana Miranda. 2017. «La gramática de la Juventud: un nuevo concepto en construcción». *Última Década* 25, no. 46: 4-43. Acceso el 28 de marzo de 2026. Doi:10.4067/S0718-22362017000100004.
- Burawoy**, Michael. 2005. «Por una sociología pública». *Política y sociedad* 42, no1, 197-225. Acceso 31 de marzo de 2026. <<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0505130197A>>.
- Corica**, Agustina y Ana Miranda. 2024. «Revisando el vínculo entre juventudes, educación y trabajo». En *Juventudes, trabajos, educaciones y géneros*, de Miranda y Corica, 19-30. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Delbarrola**, María. 2005. «Educación y trabajo». *Revista mexicana de investigación educativa* 10, no 25, 303-313. Acceso 31 de marzo de 2026. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662005000200303&lng=es&tlng=es>.
- Dubet**, Francois. 2021. *La época de las pasiones tristes: de cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor* [Segunda edición]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Elizalde**, Silvia. 2006. «El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles». *Última década* 14, no 25, 91-110. Acceso 29 de marzo de 2026. Doi: 10.4067/S0718-22362006000200005
- . 2019. «Introducción “¿Un nuevo orden de género?”» En *Tiempo de chicas: identidad, cultura y poder*, de Elizalde, 1-63. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Filmus**, Daniel. 2015. «La universalización del secundario en América Latina: una meta necesaria para la inclusión social y la ampliación de derechos de los jóvenes». En *Sociología de la educación y la transición al mundo del trabajo*, de Miranda, 103-116. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Longo**, María. 2011. «Heterogeneidad de trayectorias laborales y temporalidades juveniles». *Cuestiones de sociología*, no 7, 54-77. Acceso 29 de marzo de 2026. <<http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn07a03>>.
- Masschelein**, Jan y Marteen Simons. 2014. *Defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Miranda**, Ana. 2024. «Los aportes de los estudios de juventudes al conocimiento social y las políticas públicas: una introducción». En *Juventudes, trabajos, educaciones y géneros*, de Miranda y Corica, 9-18. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Rauch**, Nery. 2024. «Juventudes e inserción al mercado laboral: dificultades y desafíos en el escenario argentino reciente». En *Juventudes, trabajos, educaciones y géneros*, de Miranda y Corica, 65-86. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Ruiz**, Josefina y Pamela Magnoli. 2024. «Entre la escuela real y la escuela ideal ¿Qué sentidos le atribuyen los y las jóvenes a la escuela secundaria en el contexto actual?». En *Juventudes, trabajos, educaciones y géneros*, de Miranda y Corica, 31-48. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

- Scopinaro**, Nina. 2024. «Trayectorias juveniles en clave de género: estrategias para pensar las transiciones de jóvenes mujeres madres de sectores bajos». En *Juventudes, trabajos, educaciones y géneros*, de Miranda y Corica, 87-100. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Scribano**, Adrián. 2010. «Primero hay que saber sufrir...!!! Hacia una sociología de la 'espera' como mecanismo de soportabilidad social». En *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, de Scribano y Lisdero, 169-192. Córdoba: CEA-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba.
- Southwell**, Myriam. 2011. *La educación secundaria en Argentina. Notas sobre la historia de un formato*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.